

MOEMISMO

INICIACIÓN EN EL SENDERO GRIS



Alexander L. Samaniego

MOEMISMO

Iniciación en el Sendero Gris

ALEXANDER L. SAMANIEGO

Copyright © 2018 Alexander L. Samaniego

www.alexsama.com

Todos los derechos reservados.

INTRODUCCIÓN

Moemismo es la enseñanza fundada por el emperador Émughox a lo largo de los milenios que vivió. Él mismo narró el Moemismo, y lo hizo con la intención de implantar una orden de poderosos sabios guerreros, llamada “La Orden del Lúcido”, siendo Émughox el Lúcido o Primer Guía. Justamente por eso, en antaño el Moemismo era llamado por Émughox como “El libro de los Lúcidos”.

En el Moemismo no se establecen los entrenamientos militares, o el desarrollo de dones sobrehumanos que el emperador inculcó a sus pupilos, sino sólo el conocimiento reservado arcanamente para ese grupo selecto por él mismo. La enseñanza moemista se divide en cuatro niveles, y se imparte el conocimiento de manera muy general. Así, están los niveles: Pensador, Camarada, Avanzado, y Maestro.

El nivel “pensador” es más bien un nivel donde el adepto adquiere conocimientos generales en los que debe meditar, de modo a tener preparada la mente para conocimientos más avanzados. En el nivel “camarada” se establecen indirectas ma-

neras de aplicar el poder; este nivel ha sido criticado por muchos como ocultista porque, de hecho, lo es en un principio, ya que Émughox mismo lo estableció así adrede. El nivel “avanzado” establece formas de acceder al poder sin toda la parafernalia del nivel “camarada”; de igual forma, muchos confundieron los conocimientos del nivel “avanzado” con ocultismo disfrazado. El nivel “maestro”, pues, ya es más bien un nivel en donde se dominan todos los conocimientos de los niveles anteriores, y uno adquiere más entendimiento sobre la organización de la orden fundada por Émughox; muchos tildaron este conocimiento con sectarismo.

Pero Émughox peca de escueto, al menos en lo escrito, pues él tiende más bien a demostrar aquello que enseña. Émughox mismo ha mostrado el poder a sus pupilos a lo largo del tiempo, y ha dejado con la boca abierta a muchos escépticos.

No obstante, la historia sobre la vida de Émughox, se relata más ampliamente en la obra Moém, que consta de varios tomos.



PARTE – I

TUÉM MENOR
o
NIVEL PENSADOR





1

DECLARACIÓN DE
ÉMUGHOX

Yo, Émughox, sé y soy consciente de que en el futuro tal vez mi modo de pensar cambie por dos razones, o sólo por una de las dos: la primera razón es que tal vez descubra que la verdad es diferente a como la vi; y, la segunda razón, es que quizá simplemente ya no crea más en eso que pensé, sino en otra cosa. Los seres humanos somos cambiantes, y ello es lo que nos hace expansionistas.

De pronto se apoderó de mí una obsesión por dejar un legado, un legado que convierta a otros en unos seres parecidos a mí. Y, ¿qué ser soy? Uno poderoso para el ojo mortal, elevado (aunque puedo ser bajo también), con la capacidad de dominar los acontecimientos de la naturaleza y hay veces contrarrestar las leyes del universo. Sin embargo, no me considero el mejor, pues sé que

siempre habrá uno que es más que yo, y, por ende, otro que será menor que yo.

Ya que este legado habrá de convertir a otros en seres como soy yo actualmente, a mi ser mismo y a todo ser como yo, llamé *tijém* —ser elevado—. La ciencia que convierte a uno en *tijém*, es “tijemismo” o en lengua *axa*: *tijémar*. Es de aclarar que un mortal elevado no es por ello un ser superelevado; ningún mortal es superelevado, sólo que hay niveles de elevación; un superelevado sería ya un dios.

A partir de este momento declaro que yo no soy el primer *tijém*; muchos otros hay. De hecho, muchos *tijémes* hubieron ya, y muchos más faltan por venir. La creación es verdaderamente vasta, y me refiero a todos los niveles de existencia. Yo no soy ni el único, ni el primer ni el último *tijém*; soy uno de los tantos, y reciente, por cierto.

Confieso que hay veces como que me quiero considerar un dios, y tengo dudas de si sólo soy un ser elevado inmortal o ciertamente soy un dios; el tiempo me lo enseñará. Por mi parte instruiré a los que saben menos que yo; elevaré a mi altura a los que están debajo de mí, y si después me superan, me sentiré orgulloso por lo que logré e intentaré alcanzar al que me pasó o le pediré que me enseñe a ser como él de elevado.

Téngase en cuenta que, en muchas ocasiones, haré comparaciones con los seres de mi mundo

natal, y mencionaré el nombre de mi planeta, que es Lixther. Que no sea raro para el pupilo encontrar “Lixther” a cada rato.





2

ACERCA DE LA DOCTRINA
TIJEMISTA

Tal vez digo mal muchas cosas en esta doctrina que creé, pero lo que digo con respecto al tijemismo es: “Esta no es una obra lumínica u oscura, sino neutral; así que cualquiera de las parcialidades podrá leerla”.

De aquí en adelante no nos basaremos en ningún libro sagrado, pues la doctrina establecida en esta obra no está ni a favor ni en contra de ninguna de las parcialidades mencionadas. El autor no tiene la intención de someter a nadie a su pensamiento; sólo ejerce su libertad de expresión, y grita a los cuatro vientos: “¡No me interesa someter a las mentes humanas! ¡No nací entre ustedes para que hombre alguno piense por mí, sino para pensar por mí mismo!”

¿Acaso esto es censurable? ¿Acaso estoy pecando contra dios alguno al fundamentarme sólo

y nada más que en mi lógica? Según hombre, y según cualquier dios, soy libre mientras no haga mal a nadie.

Esta doctrina es un camino de la apoteosis, de la trascendencia humana. Pero saber cuál es el camino, y no seguirlo, es como no saber, pues no se llegará a la trascendencia si no se sigue, si no se avanza. Es como hablar de comida, pero no comerla; como hablar de agua, pero no beberla; como mostrar un mapa, pero nunca haberse ido a los lugares que figuran en él.

¿De qué sirve sólo el conocimiento, y no la práctica? Pero hay quienes sólo quieren conocer y no practicar, quienes no quieren conocer pero sí practicar, quienes quieren conocer y practicar a la vez, y quienes no quieren ni conocer ni practicar. Eso es normal en este universo. Hay variedades de personas.

Hasta a mí me cuesta seguir el camino, y eso que soy consciente de él. Y no sólo de él, sino de otros caminos incluso.

Pero el camino al que me refiero, al que he llamado “el sendero gris”, lo sigo siempre.

Este relato mío debe tomarse como una obra de consulta o recordatorio, no como un todo, ya que soy yo el que en persona enseñó a mis pupilos hasta que se conviertan en maestros de los demás de grados inferiores. Yo les doy ejemplos, y no me baso únicamente en relatos. Es necesario

dar ejemplos de lo que puede hacerse, porque aquél que sólo lea mi relato, no creerá hasta ver qué puedo hacer con mis dones y conocimientos. No explicaré las cosas que hago o puedo hacer, a los pupilos les mostraré directamente...





3

EL INFALTABLE TAMIZ

Pero, ¿cómo obtener poder? ¿Cómo salir de ese estado deplorable, que es la mortalidad? ¿Cómo trascender hasta manifestar el superconsciente? ¿De qué manera librarse de las ataduras humanas, terrenas? ¿Cuál es la forma de dominar los acontecimientos físicos y no físicos del universo? ¿En qué momento habremos de ser dignos de alcanzar la apoteosis? ¿Qué debe hacerse para modificar la naturaleza?

En fin, ¿dónde está esa magia con la que es realizable hasta lo imposible? La respuesta a toda pregunta, no se halla en esta mi obra, ni en libro alguno, ni en piedra, ni en nada tecnológico, sino dentro de cada individuo, dentro de cada persona. Siguiendo mi sendero, puede que el que indaga aprenda a hallar las respuestas en sí mismo.

Sin embargo, la gente es incrédula, escéptica. La sociedad, inconsciente de su verdadero poten-

cial, enseñó a las personas que no son más que carne con inteligencia; le enseñó, que todo lo que nace tiene que morir. ¡Eso es degradante! Por tanto, esta mi obra, por lo menos, hace una aproximación a esas respuestas. Ningún libro humano es exacto, a todos les falta siempre algo, siempre carecen de uno o varios aspectos de la realidad que cuentan. Téngase en cuenta, pues, que esta obra enseña verdades sin la necesidad de estar a favor o en contra de nadie.

La gente estúpida sólo lee por leer, sólo escucha por escuchar. Esto que establezco no es para pasar el tiempo, sino para practicar. Las cosas que digo, las digo por experiencia, al menos en ésta mi obra. ¿Cómo saber que las cosas escritas por mí (es decir por mi siervo, pero dictadas por mí) no son pura cháchara?, pues practíquese hasta que salga, no debe haber resignación. Y si no sale, bueno, mentí.

Pero a mí me dio resultado exitoso mi conocimiento, y también a todas aquéllas personas a las que en algún momento dado les enseñé y creyeron. Aquél que acceda a mi enseñanza debe creer en mí, porque, ¿de qué le sirve practicar sin creer en mí? Sólo gente necia hace las cosas de forma inconsciente. Pero me disculpo si soy muy riguroso, y no se confunda esto con sometimiento. ¿Acaso vivo en el medioevo para someter con

la fuerza a mi creencia? No tengo nada en contra de los medievales, pero eso es lo que hicieron los humanos de mi mundo en esa época retrógrada.

Soy riguroso, sí, pues sólo así los resultados habrán de ser satisfactorios para futura gloria de todo practicante del *tijémar*... Aunque, está la siguiente cuestión: ¿el que lea mi obra leerá por conocer, o leerá por practicar? Creo que debe pensarse bien esto... Si lee por conocer, sólo lee por leer, pero, si lee por practicar, ¡es evidente que se trata de una persona iniciada!

Uno busca el sendero de la iniciación, busca el oráculo más certero de todos, busca la fuente del más alto poder, busca la sabiduría eterna. Entonces, en un intento de hallarlos, explora aquello que considera oculto: recorre distintas religiones, se mete en sectas, consulta con esoteristas, lee todos los libros que pueda por si en alguna parte se halla lo que busca, y se pasa contemplándolo todo con profundo análisis. Pero nada. ¡No encuentra nada! Hay veces hasta se pregunta si aquello que busca existe, si ese anhelo vehemente no es sólo un producto de su fantasía, ¡pero él sabe que no es así! Incluso llega a pensar que debe irse en algún lugar para encontrar lo que busca, que debe hacer como una peregrinación, como que debe realizar un ritual.

En síntesis, busca por todos lados, pero no encuentra. Cuando creyó encontrar se dio cuenta de

que no era, se dio cuenta de su error. Entonces sufre, y a veces hasta llora, y nada le satisface por completo. Trata de actuar como si no le importara, pero en el fondo él sabe que se halla vacío, que se halla con nostalgia... Ése, pues, es un “iniciado natural”, como me gusta llamar.

Pero heme aquí, que yo, autonombrado y autocoronado, me desarrollé solo en el *tijémar*, y, al llegar lejos en el sendero que seguí, les guío a la culminación de la gran búsqueda a aquellos que están detrás de mí y que intentan seguirme. ¿Cuánto estarían dispuestos a pagarme para que yo les muestre el sendero de la iniciación mía? ¿Qué serían capaces de darme si les enseño el oráculo más certero de todos? ¿Harían acaso cualquier tipo de sacrificio que yo les diga, con tal de obtener el más alto poder? ¿Se pondrían en deuda conmigo si les revelara dónde se halla la sabiduría eterna? En ésta vida, para conseguir algo, se debe pagar de alguna manera. Todo se obtiene a cambio de algo. Nada es gratis.

Pero espero que aquél que acceda a mi enseñanza, no sea una persona estúpida, ¿acaso creará que quiero su alma o algo así? ¿Creará que le pediré algo que le hará falta, o algo que pueda provocarle sufrimiento? Lo que le pediré tal vez sea muy difícil de conseguir, y sé que muchos no podrán pagar, por ello sugiero que deje de leer el

libro o lo que fuere que contenga esta mi enseñanza. Deshágase de él. Quémelo...

¿Y después? ¿No lo ha tirado aún?

Si no quiere deshacerse de esta obra, porque tiene curiosidad en saber a qué rayos quiero llegar, significa que tal vez pueda pagar. Quiere decir que no se da por vencido, ¡Y eso es bueno!

¿Y qué cree que pido? Lo único que le pido, es que deposite en mí su fe, en lo que le enseño, específicamente. Sólo eso pido, no algo material.

Si no tiene fe, no le va a resultar ni por más que intente mil veces aquello de que le hablo. ¿Y qué es la fe?, pues la certeza absoluta que se tiene sobre alguna cosa. Si no deposita su fe en mí, pero sigue leyendo, quiere decir que sólo lee por conocer, mas ¿de qué sirve el conocer y no practicar?, y ¿de qué sirve el practicar sin creer o sin creer del todo?

La gente quiere creer en aquello que le da resultado, pero en cosas iniciáticas, primero se debe creer para que dé resultado aquello que se practica. Si deposita su fe en mí, y sigue leyendo, se sentirá satisfecho de sus logros conforme vaya practicando.

Les informo a los interesados en el *tijémar* que, a estas alturas de la lectura, ya muchos transigieron. Con mi lenguaje logré desanimarlos. ¡Enhorabuena a los que soportan las pruebas! En eso consiste mi dureza, en que los inadecuados para

la iniciación tijemista aborten su interés en esta obra. El adecuado debe ser reflexivo, no debe tomarse demasiado a pecho mis ataques.

...

GRACIAS POR LEER ESTE FRAGMENTO

[Moemismo](#)